

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA Y SUS PARADORES

SANTORAL DE VINOS Y CAMINOS

*Santo Domingo, aunque algo alejado del Ebro,
es Rioja pura, seca sin aridez,
amena y jugosa sin renunciar al cielo despejado
y al horizonte abierto*

DIONISIO RIDRUEJO

A finales del Mesozoico, las placas ibérica y europea chocaron, el agua del mar escurrió por las laderas, y los pliegues desnudos, elevados a la superficie, se transforman en las cordilleras Pirenaica, Ibérica y Costero Catalana. Entre estos tres flancos montañosos, aislado de los mares, tras millones de años de recibir el sedimento de las nacientes cadenas, tomó forma la depresión del Ebro, asiento de La Rioja. El Pico de San Lorenzo es el más alto superviviente de aquella virulencia tectónica. En sus regazos, arriba de la sierra de la Demanda, brota el Oja, que, para acaudalar al más caudaloso de los ríos españoles, el Ebro, pasa por Ezcaray, Santo Domingo de la Calzada, y bautiza, en su discurso, con agua dulce, a la región del vino tinto; Río Oja.

Los valles de esta primitiva tierra fueron habitados por dinosaurios, por mamuts, por hombres. Peña Miel, ostenta el título de ser la primera cueva paleolítica excavada de la península ibérica, antes, incluso que Altamira. El río Iregua discurre por uno de los siete valles que arrancan de la cordillera Ibérica. Se encajona, abre bocas a la masa cársica, en su margen derecha; Peña Miel es una de ellas. La excavación tuvo lugar en 1866 y fue coordinada por el pionero Eduard Lartet. La primera presencia humana de la región, sin embargo, se documenta en las terrazas del Najerilla, hace doscientos mil años. Los restos coinciden con la glaciación de Riss-Würm, y corresponden a la cultura achelense. Algunos arqueólogos sostienen que aquellos primeros riojanos pertenecían al mismo tipo humano que fue enterrado en la Sima de los Huesos de Atapuerca que, como es sabido, poseía una capacidad cerebral de unos 1.200 cm³ y se aprovechaba del fuego.

Los Neandertales sucedieron al Homo Erectus, y la cultura musteriense a la achelense. En los siguientes 40.000 años, el nuevo grupo humano apenas cambia sus hábitos, sigue utilizando las mismas herramientas y malcomiendo de la caza oportunista, la carroña y la recolección llevada a cabo por los niños y las mujeres. La Cueva de Peña Miel da noticias también del advenimiento de un ancestro más allegado al hombre, el Hombre de Cromagnon; un huésped, considerablemente más inquieto, que además de fabricar armas con el hueso y el cuerno inaugura la Humanidad, propiamente dicha, con la creación del arte. Un hombre cuyas manos, escribe Ortega “*trabajan la tiniebla*”, y a quienes el arte acude “*como una revelación, como un bisonte*”.

La riojana sierra de Cameros acumula en sus terrenos el mayor conjunto dolménico de la Comunidad. Los dos conjuntos líticos mejor conservados y señalizados para su visita son los del Collado de El Mallo y La Cascaja, en Peciña. Éstos, y los restantes monumentos funerarios, originados a comienzos de la Edad de los Metales, hablan ya de una sociedad de población más numerosa y organizada.



CELTAS, ROMANOS, GODO

Il años antes de Cristo, *berones, pelendones, autrigones, arévacos* y otros pueblos celtas habitan la diversa geografía de la región. El valle del Ebro es dominio de los berones mientras que las montañas abrigan a los pelendones. En Haro y Ezcaray.

Este es el contexto que se encuentran los romanos. La expansión de su cultura es rápida, una vez concluida la guerra numantina, a partir del año 133 a.C.

Sin el frente celtíbero, el territorio riojano pasa a ser parte y tutela de la provincia Citerior. Solo en los valles de Cidacos, Leza, Iregua, Jubera y Najerilla, amparados por las montañas, pequeñas comunidades de pastores vivían según sus viejas costumbres hasta el siglo I d.C.

La romanización obtiene pronta transformación en la ciudad de *Calgurris* (hoy Calahorra), con el título municipal desde el 30 a.C., gracias al cual se convierte en el verdadero centro del valle del Ebro. *Kalakoricos*



era el lema de las primeras monedas acuñadas en la ciudad. El jinete ibérico cabalgó en seis series de plata, con su lanza ensartando el levante, hasta más allá de los valles en época sertoriana. También en Alfaro se acuñó moneda, probablemente para celebrar la adquisición del privilegio municipal, a expensas de Tiberio, que como Augusto, se preocupó de las infraestructuras, el campo y el comercio. El jinete ha escapado de la faz de la moneda, se yergue desafiante, como en el caso en la cuña de plata, el toro.

La receptividad a la influencia latina es mucho menor en el occidente riojano, territorio beronés, en el que los romanos se conforman con cobrar los estipendios. En ellas, siguiendo a Plinio, habríamos de incluir a *Libia, Vareia* y *Tritium Magallum*.

Un siglo después, las cosas empiezan a ser diferentes, *Tritium Magallum* inicia su despegue. Podemos hacer de ella un preciso esbozo social, gracias a la numerosa documentación arqueológica y epigráfica. Se trata de la *Tritium* del siglo II d.C., un centro de producción alfarero preeminente y uno de los principales del occidente latino que exporta su *terra sigillata* hasta el norte de África. Aparte los alfares y la sociedad que prosperó a su alrededor, debió ser capital, para el rápido desarrollo de la ciudad, la llegada hasta allí de la *vía Galiana*, desde Roncesvalles y Pamplona, que abrió el paso a influencias galas y facilitó la salida de mercancías. La preciada *terra sigillata tritiense* llegó a exportarse, así, hasta el norte de África.

En época de Nerón el cristianismo honra ya sus propios santos, en territorio riojano, son Emeterio y Celedonio, celebrados, por mártires y soldados de Cristo, en Calahorra, desde el siglo III. Ellos, tal vez se hallen en el origen de la fundación de la catedral de la ciudad, aunque no es posible probarlo, pues, como recoge en su poema Prudencio: "*El blasfemo perseguidor (Diocleciano) nos arrebató hace tiempo las Actas para que los siglos no esparcieran en los oídos de los venideros, con sus lenguas dulces, el orden, el tiempo y el modo indicado del martirio*". En el campo de batalla, los pueblos del norte ganan, a sangre y fuego, los terrenos de los lucones, primero, en el 572 y Cantabria, dos años más tarde. La derrota sobre los celtas de las sierras fue más costosa, si damos crédito al *Cronicon Emiliarense*, que sitúa en el 612 la fecha en que dicho «*Sisebuto humilló á los rucones que se le rebelaban en los montes*».

La temprana santidad de Emerito y Celedonio estaría, según estudiosos laicos, en relación directa con los *Dióscuros*, hermanos mitológicos de la tradición griega hijos de Zeus y Leda, representados, según la creencia romana en la constelación Géminis. Una tradición ancestral que el cristianismo adaptó y que, sobre todo en sus primeros siglos, dio lugar a no pocas parejas de santos (Justo y Pastor, San Cosme y San Damián, Facundo y Primitivo, Numilo y Alodia...).

APARICIÓN DE SANTIAGO Y OTRAS BATALLAS

Las vanguardias árabes y beréberes toman el valle del Ebro en el año 714. Saltan al otro lado de los Pirineos inmediatamente pero pierden Pamplona que es recuperada para la cristiandad en el 799. Es entonces cuando los *muladíes* cobran protagonismo. El tercer emir de Córdoba, preocupado por el avance cristiano en la Marca Superior, confía a los linajes muladíes la tarea de reconstruir la medina de Tudela. La población muladí es mayoría en relación con árabes y beréberes, su liderazgo en el valle del Ebro y la frontera occidental y central se prolonga hasta el siglo X.

Ya entonces en las tierras riojanas dominadas "*se producen cereales en abundancia, ricos frutos, y posee excelente tierras de pastoreo*" como apunta al-Râzî. Las pequeñas *coras* se reúnen en el valle del Ebro en torno a una comarca que tiene como cabeza del distrito las capitales de Nájera, Viguera, Calahorra y Arnedo y Alfaro, que junto a Cervera y Aguilar, conservan los más importantes restos monumentales mozárabes de la región.



Parador de Santo Domingo de la Calzada

El triunfo de la cristiandad en estos lugares, encontró un decisivo apoyo simbólico en la batalla de Clavijo que, según la leyenda, enfrentó a Ramiro I de León contra la tropa infiel en el año 844 en el monte Lanturce, a poco más de 20 kilómetros de Logroño y, lo que es más importante, interrumpió el descanso eterno del Santo Apóstol Santiago, que, a partir de entonces, a caballo de su blanco jumento se convertiría en aliado cruzado “matamoros”. La gravedad de la injusticia así lo exigía (según las exaltadas crónicas de entonces), pues si el monarca se veía en lid era como consecuencia de su negativa a efectuar el bárbaro pago, establecido por el enemigo, consistente en la entrega de 100 doncellas.

*“Dice un hombre que ha visto a Santiago
en tropel con doscientos guerreros;
iban todos cubiertos de luces
con guirnaldas de verdes luceros,
y el caballo que monta Santiago
era un astro de brillos intensos...”*

De esta guisa se apareció Santiago, en el poema de Lorca. La historia, hoy parece coincidir en que no existieron nunca los 70.000 moros muertos en Clavijo, El hecho tuvo lugar en el monte Laturce y enfrentó a Ordoño I con Banu Qasi Muza. Tras la primera histórica aparición del Apóstol, siguieron otras, siempre a favor de la causa, revitalizando la furia cristiana y el peregrinaje de su camino.

LLAMADOS AL ORDEN MONÁSTICO

Ya en los crepúsculos de su reinado, el enérgico Ordoño II, incansable, “*prudéntísimo en la guerra y muy misericordioso con los ciudadanos*”, como nos los pinta la Crónica Post-Abeldense, se echa sobre la Rioja, tomando Nájera, a la par que Sancho Garcés se instala en Viguera.

Las siguientes décadas son las de la repoblación, que insemnaron sobre la población mozárabe autóctona tropes de navarros y alaveses. El papel monástico es decisivo en este punto, expandiendo, desde sus parroquias, por las comarcas naturales de los mismos, la nueva cristiandad. San Millán de la Cogolla, por ejemplo, repobló el valle del Najerilla. Las lenguas, a

partir de entonces, y por tiempo limitado, allí habladas, fueron tanto el romance como el euskera. Prueba de ello son los nombres de las localidades Herramélluri, Ezcaray, Ollauri, Zaldueño o Cihuri y, por supuesto, las *Glosas Emilianenses*, con la que los monjes iluminaron los códices latinos, dando origen escrito al castellano. El hecho pasa inadvertido durante casi un milenio hasta que en 1911, las glosas, transcritas y enviadas a Menéndez Pidal, adquieren el carácter de hito que merecen.

La corte de Pamplona se ha trasladado a Nájera. Allí Sancho III acuña la primera moneda de los reinos cristianos. O eso es lo que se ha venido afirmando. Algunos expertos numismáticos, sin embargo atribuyen aquella primera moneda a Alfonso VII, apoyando la hipótesis en la inscrita palabra “*Imperator*”, que empleaban los monarcas de León, y al atuendo, característicos de principios del siglo. García el de Nájera, sucesor de Sancho III, funda el Monasterio de Santa María la Real. A las cruces sembradas en el valle, siguen las espadas, muy especialmente destructora la de El Cid que hace escarnios a su paso por la Rioja en su lucha contra García Ordóñez, aliado de Alfonso VI quien, en esos días, concede fueros a Santo Domingo de la Calzada.

El burgo, surgido, como pregona su nombre, en los bordes de un camino comunicando al Camino de Santiago, obtuvo la atención del monarca que advirtió de inmediato la importancia del Camino como vía de castellanización. El Camino entraba a la península por Roncesvalles, cruzaba hasta Pamplona y se unía con otras sendas en Puentelarreina. De ahí, marchaba por Logroño, Nájera, Tirgo, Cerezo y La Bureba. La población de Santo Domingo surge como consecuencia del espontáneo atajo llevado a cabo por los peregrinos por Belorado y Burgos. Es aquí donde interviene el famoso Santo Domingo, formado en el vecino monasterio de San Millán, que se empeña en la misión de facilitar el paso y dar servicio a los romeros. Suyo es el mérito y la construcción de un puente sobre el río Oja, una capilla dedicada a Santa María, un hospital y un albergue de peregrinos, hoy Parador Nacional.

El ejemplo de Santo Domingo cunde, se propaga, da nueva luz a las viejas piedras, –San Millán de la Cogolla– y luz nueva a las nuevas piedras de Bañares, Tirgo y Canales de la Sierra. Artesanos francos y judíos se establecen a lo largo de la ruta abierta. Es un tiempo de pujante comercio y vitalidad económica, social y cultural. Desde los monasterios se impulsan las técnicas de la miniatura, las tallas, la arquitectura y la escritura. Una

VISITA A LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA



Parador de Santo Domingo de la Calzada

G oza la población de Santo Domingo del privilegio insólito de poseer en su entramado urbano dos Paradores Nacionales, a cual más valioso arquitectónicamente. **Santo Domingo**, junto a la catedral, es el parador más antiguo, fundado hace unos 40 años en el edificio del siglo XII, mandado construir por el santo para albergar a los peregrinos. Como observa el viajero allí alojado, el comensal, o el curioso que por allí se asoma, es un edificio de grandeza excepcional, regios salones y admirables arcos góticos. **El Parador de Santo Domingo Bernardo de Fresneda**, a escasos 800 metros de distancia de su alojamiento hermano, al otro lado del Paseo del Espolón, tiene por sede la **Hospedería del Convento de San Francisco**, que reconstruyó nada menos que Juan de Herrera en 1595. El edificio, además de las habitaciones, perfectamente equipadas y amuebladas, conserva su Iglesia y un museo taller. El nombre del restaurante es elocuente “*El Recreo*”, por estar éste instalado en en el patio donde los monjes salían a pasear.

región florecida que los reinos aragoneses, castellanos y navarros se disputan.

La unificación de los Reyes Católicos beneficia a los pueblos de la sierra de la Demanda cuyos rebaños hacen surgir en la zona telares y otros comercios beneficiarios de la enorme demanda de lana merina. A este nuevo periodo de prosperidad corresponden las construcciones tardogóticas y renacentistas de la serie de construcciones de las que acaso sean su mejor testimonio: el Claustro de Santa María de Nájera, la catedral de Calahorra, la iglesia de Santo Tomas de Haro, el monasterio de Cañas y, claro, las capillas y naves de nuestra Santo Domingo de la Calzada.

Es esta población de Santo Domingo, hoy discretamente habitada, tierra de milagros y peregrinos. A la hoz de su célebre santo debemos, según la leyenda, la heroica hazaña de su fundación, pues con la sola ayuda de su cuchilla mellada devastó Domingo los encinares que obstruían la calzada. Abierto el paso a Compostela, lo demás fue ir colocando sillares que dieran albergue y hospitalidad a los romeros. El turista es, por lo tanto, hijo adoptivo, desde siempre, de esta villa. Al otro lado del **paseo del Espolón** se halla el grueso de la urbe histórica que a tantos viajeros ha ido acogiendo.

LOS ÉXITOS DE LA VID

A sí como las gentes del Mediterráneo salieron del barbarismo gracias al cultivo del olivo y la vid, como nos relata Tucídides, es el vino quien traslada a La Rioja del medioevo a la modernidad. Las cosechas monásticas de caldos todavía leñosos producidos a lo largo de toda la Edad Media aumentan en volumen y calidad a partir del siglo XVII. Un siglo más tarde nacen la Real Sociedad Económica de Cosecheros de La Rioja Castellana y la Junta de Cosecheros de Vino de la Ciudad de Logroño que sientan las bases de la reconversión que conducirán a la presente situación de liderazgo mundial que la región ostenta hoy en el mercado del vino.

Los éxitos de la vid avivan la agricultura en la región que, a partir del siglo XIX, experimenta un nuevo despunte. El ferrocarril estimula el intercambio y comercio con el industrioso País Vasco, en tanto que Logroño se consolida como capital administrativa.



Convento de San Francisco

Caminando en línea recta por la **calle de San Francisco** llegamos hasta los restos de la **muralla** que edificara Pedro I.

Castilla y Navarra litigaban por tener en su corona la villa, mas no fue éste el motivo que impulsó a Pedro el Cruel a guardarla tras del grueso muro de sillería custodiado por treinta y ocho torreones, sino el santo difunto, enviándole una niebla cegadora para hacerle reflexionar y comprender la necesidad perentoria de sustituir las cercas de cal y canto por verdadera y sólida muralla. Una vez más atribuye la tradición al fundador el mérito del progreso urbanístico de la villa. Así sucedió que en el año 1369, por orden de Pedro el Cruel, concluían en Santo Domingo las obras de una muralla de casi dos metros de grueso, treinta y ocho torreones y siete puertas. Las ruinas que hoy vemos datan de entonces. Algunos otros restos de los vetustos lienzos permiten establecer el perímetro de la defensa, pero es en esta parte donde permanecen en pie los torreones más completos.

ALTARES MAYORES

Entramos por una de las dos puertas, a oriente, que flanqueaban el paso, y que nos encamina por la **Calle Mayor** hacia el centro del casco histórico. La calle era una prolongación de la ruta que conducía al **Hospital** (hoy **Parador de Santo Domingo**). Hacia el año 1162, la fundación de iglesia y ermita atrae hasta sus inmediaciones a lo que será el germen del **Barrio Nuevo**, planificado por el Maestro Garción “*cum sua pértica*”, unido al **Barrio Viejo** por la Calle Mayor que ahora recorremos. Distinguimos, al fondo la **Torre de la Catedral**, y de camino a ella, a la derecha, en el antiguo mesón del peregrino, la **Hornacina del Santo** tallado en piedra, que marca, si creemos la fábula, la casa del corregidor donde tuvo lugar el **Milagro de la Gallina**. Un poco más adelante, en ese mismo lado de la calle, el **Palacio del Obispo Martín Manso de Zúñiga**. Y frente a él, un nuevo **Albergue de Peregrinos** situado en el convento de Nuestra Señora de la Encarnación de las M.M. Bernardas.

Sobre los cimientos de la modesta iglesia, favorecida por el santo, la **Catedral** revela algunos de los rasgos románicos que fueron parte de su construcción inicial de 1158. Las tres naves góticas se incorporaron, ya a finales del siglo XIV. Siguió una reforma renacentista de la que ha quedado la huella en el presbiterio y en el crucero, y una última obra, en el XVIII, que levantó la fachada y la torre barroca. Pero vayamos paso a paso, el templo, es, para muchos, lo mejor de La Rioja. De la iglesia románica ha sobrevivido la cabecera, lo que es bastante para formarse una idea, según afirma nuestro arquitecto y humanista Chueca Goitia, del monumento extraordinario que habría sido de haberse concluido. “*El ábside es extraordinario- declara Dionisio Ridruejo- y sus canchillos de una fantasía y perfección de labra que revelan la mano de los canteros empleados en el ciclo de la peregrinación que dejaron sus obras mayores en Toulouse, en Clermont-Ferrand y en Compostela.*” También comparable, en calidad, a la de Compostela es la escultura de la capilla absidal. Santo Domingo tiene tres relieves románicos, obviamente más toscos, en el trasaltar.

El **coro** que ocupa la nave principal posee una soberbia sillería plateresca. Entre las **capillas**, destacan la de **Santa Teresa**, con una talla de la **Virgen de la Leche**. La señora del retablo flamenco, la de **La Magdalena**, con muy notable rejería, la de **San Pedro** y la del **Santo Cristo**. El lugar destacado es para el santo, cuyo **sepulcro** se halla enaltecido por un **mausoleo** diseñado por Felipe de Borgoña y ejecutado por Rasines. Bajo el templete, de gusto gótico, los rasgos románicos de la estatua funeral quedan enfatizados. Su acceso hay que buscarlo en las

Parador de Santo Domingo
Bernardo de Fresneda



escaleras que arrancan ante el lucillo, con rejería y celajes, de las gallinas que recuerdan el popularísimo milagro de Santo Domingo.

Antes de abandonar el templo, conviene salir al claustro, original del XIV y reconstruido el siglo siguiente. Allí, en la **Sala Capitular** y en la **Sacristía**, es posible contemplar importantes obras renacentistas.

La calle Mayor sigue de largo, y a caballo suyo, otros edificios que ver: el primero de ellos, la llamada **Casa de los Trastámara**, muy reformado pero con el encanto reconocible de su arquitectura civil gótica original. Aquí falleció, es historia probada y no leyenda, Enrique II de Trastámara, el 30 de mayo de 1379. Su arco apuntado, escoltado por escudos a los lados, da acceso a la **Biblioteca** y a la **Oficina Municipal de Turismo**, el lugar más indicado para decidir los siguientes pasos. Antes de aventurarse por tierras riojanas, no deje el viajero de acercarse a admirar el **Puente sobre el Oja** que auspiciara Santo Domingo, y si, le apetece caminar, de internarse por uno de sus paseos, el de **Los Molinos**, **La Carrera**, **El Espolón** o el de **Pata de Gallina**.

CAMINOS DE VINO Y PIEDRA

De los múltiples encantos que La Rioja ofrece a quien quiera que se proponga vagarla, no hay duda que es senda mayor la del vino. Las muchas bodegas, viñedos y tabernas posibilitan diferentes circuitos en varias direcciones. Una muy popular es la que desde **Santo Domingo** pasa a la **Rioja Baja** por **Logroño** y **Calahorra**. La travesía que nosotros sugerimos es tanto el paisaje de las viñas como los pueblos que serpentean los cultivos, es tanto las traslucos del campo como las de los ábsides. Dejamos la Rioja Baja para jornadas venideras y apuntamos la brújula al norte.

Queremos llegar hasta la pequeña localidad de **Peciña** para visitar su **Dolmen**. Hasta allí, la mejor carretera es la LR111 hacia Haro, que pasa por **Casalarreina** (que además de hermosos parques y no pocos palacios, acredita en su haber un monumento histórico artístico). La localidad, de unos mil habitantes, acogió a Juana la Loca, en 1511, a la que debe el cambio de su primitivo nombre, que ostentara durante más de dos siglos (*Naharuri*), por el actual Casalarreina. El **Palacio de Pobes**, el de los **Condestables** y el **Colegio de San Nicolás** son sus tres mejores muestras de arquitectura civil del XVII-XVIII. Conserva una ermita, la de **San Román**, con su cabecera románica y el puente decimonónico, que es todo un símbolo del progreso enológico de la región, por haber sido financiado por la Real Sociedad Económica de La Rioja, pero es el **Convento de las Dominicicas**, de comienzos del XVI, su más grande joya. Un soberbio conjunto gótico, con patio porticado, que comunica convento y sacristía. La fachada de su iglesia parroquial es plateresca, con retablo mayor barroco.

Volviendo a la carretera y antes de internarnos en la capital del vino, si place al viajero, puede llegarse a ver **Cihuri**, por una pequeña carretera que conecta enseguida con la LR202, que sin rodeos alcanza Haro. Lo que hay que ver en Cihuri es un **punto romano** de tres ojos, ciertamente hermoso, y en buen estado, una antigua **casona del XVII**, a la que todos conocen como **El Priorato**, posiblemente obra del cantero Pedro de Palacio y la campiña sublime de viñedos, con los Montes Obarenes al fondo.

AL DOLMEN, PASANDO POR HARO

Haro, destino indefectible de todo viajero por el vino riojano, es toda una villa señorial que ya supera los 10.000 habitantes. Aunque su antigüedad se remonta a época celta, adquiere relieve histórico cuando Alfonso VIII de Castilla le otorga fuero y privilegios. Su espaldarazo final, como motor vinícola, se lo debe, en parte, a las devastadoras plagas que a finales del XIX, arrasaron los viñedos franceses del Mediodía. Hasta aquí nos ha traído el mundialmente apreciado vino. Su ciencia y misterio son desvelados en su **Museo del Vino de La Rioja**, instalado en el edificio de la Estación Enológica de Haro (Calle Bretón de los herreros, 4) y en sus **bodegas**, todas ellas con visitas guiadas. Una vez saciada la sed de cultura enológica, disfrutemos de la ciudad. Los edificios de mejor traza de Haro se encuentran en las proximidades de la **plaza de la Paz**, en el extremo opuesto del Barrio de la Estación.

“La piedra de la ciudad, dice Ridruejo, es, como en toda La Rioja, muy morena y dorada”. La citada plaza reúne en sus ámbitos el **Ayuntamiento**, ubicado en un imponente edificio neoclásico, el **templete de música** y el **palacio de Paternina**, ya a su espalda, de muy meritoria fachada renacentista, o plateresca, si se prefiere así decirlo. Siguiendo en esa dirección, hacia el río, tropezamos con el mal llamado **palacio de los Condes de Haro**, una construcción barroca que hace las veces de casa de la cultura, y, en ángulo, con el palacio, la **iglesia de Santo Tomás**.

A escasos minutos hay varios caminos alternativos, pero el menos enrevesado es circular por la nacional 232 y tomar en Briones el desvío a la izquierda. Pasado el Ebro en San Vicente de la Sonsierra, seguimos por la LR 317, hasta **Peciña**. El **Dolmen de la Cascaja**, a 500 metros de la aldea, está en relación con el poblamiento de la zona de la Sonsierra, ambos parte del foco dolménico riojano-alavés existente en la zona. Éstos de Sonsierra, son un interesante ejemplo de los llamados “*Sepulcros Comedor*” donde se celebraba culto y se enterraba colectivamente a los difuntos.



Parador de Santo Domingo
Bernardo de Fresneda



MANJAR DE SANTOS

Los **Pimientos Choriceros**, morrones o colorados, el **Pimentón**, la **Pimienta** o la **Guindilla** y las **Patatas** o los **Tomates** son ingredientes básicos de su regionalismo gastronómico que es seña de identidad del recetario tradicional y que se aplica de las más diversas formas sobre **Bonito**, **Pollo**, **Patatas**, **Huevos**, **Setas** o **Legumbres**, "A la Riojana".

Como toda cocina, la de La Rioja acusa la condicionante de su geografía. Así, las localidades próximas a las sierras abundan en grasa, cerdo, y picante, mientras que el paisano del valle prefiere la hortaliza y la trucha del Ebro. Sin embargo y, dado el carácter hondamente gastronómico del turismo que acude a esta región, atraído por el vino, ofrece La Rioja, en todas sus mesas, los **Caracoles**, las **Patatas**, los **Callos** o el **Bonito**. En Santo Domingo, las **Pochas con Chorizo**, el **Cordero Asado** y las **Asadurillas** vienen reponiendo de sus fatigas a los peregrinos, desde los siglos antiguos que la incluyeron en el Camino de Santiago. Y, como sus vecinos navarros, son excelsos los **Espárragos** y los **Pimientos Rellenos**. La fruta preferente es la **Pera**, el **Melocotón** y la **Cereza**. Y a los postres, típicos de Santo Domingo: los **Molletes**.

Del **Vino de Rioja** hay escritas enciclopedias, es sillar líquido de la nación riojana sin que haya podido precisarse si desde los celtas, los fenicios o los romanos. Expertos en su cultivo y verdaderos difusores de sus propiedades digestivas fueron los monjes. De entre todos sus cantores, por ser el primer poeta castellano, nos quedamos con Berceo:

*"quiero fer una prosa en román paladino,
en cual suele el pueblo hablar con su vezino,
ca non so tan letrado por fer otro latino
bien valdrá., como creo, un vaso de bon vino".*

LA RECETA SECRETA

■ CARACOLES AL RIOJA BLANCO

Ingredientes: 1 kilo de caracoles. 100 gramos de jamón. 1 kilo de tomates triturados. 1 ó 2 cayenas, según picante. 2 cebollas. 1 pimiento choricero. Vino blanco. 1 hoja de laurel, aceite de oliva y sal.

Elaboración: De ser los caracoles de jardín o campo capturados por el propio cocinero, ya sabe: hay que purgarlos (para eliminar posibles venenos) haciéndoles comer harina un par de días. La purga no es precisa, obviamente, si los caracoles proceden del mercado. En todo caso hay que limpiarlos muy bien, colocándolos en un recipiente con agua, sal gorda y vinagre. Allí deben permanecer unas horas hasta que suelten toda la mucosidad, para, a continuación, lavar con agua fría varias veces.

Una vez limpios, a cocer a la olla con agua fría que los cubra. Es importante que la ebullición sea lenta para que el cuerpo de los caracoles quede fuera de la concha. Cocemos unos minutos en el agua, al que previamente habremos añadido la sal, el laurel y el vino. Una vez el caracol ha salido, alargaremos la cocción una hora más, espumando de vez en cuando.

Aparte, rehogamos la cebolla picada, a la que añadimos, cuando ya esté dorada, los tomates triturados, el pimiento choricero y el jamón, también picados. Damos vueltas diez o quince minutos, y sobre la salsa, incorporamos, bien escurridos, los caracoles y las cayenas para que cuezan juntos otros 35 ó 40 minutos. Servir en cazuela de barro.



PARADOR DE SANTO DOMINGO

Plaza del Santo, 3. 26250 Santo Domingo de la Calzada (La Rioja)
Tel.: 941 34 03 00 - Fax: 941 34 03 25
e-mail: sto.domingo@parador.es

PARADOR DE SANTO DOMINGO BERNARDO DE FRESNEDA

Plaza de San Francisco, 1. 26250 Santo Domingo de la Calzada
(La Rioja)
Tel.: 941 34 11 50 - Fax: 941 43 06 96
e-mail: bernardodefresneda@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

TEXTOS: JUAN G. D'ATRI Y MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ DIBUJOS: FERNANDO AZNAR